

Páginas Ilustradas

Director,—PROSPERO CALDERON

1907

San José de Costa Rica

TIP. NACIONAL

PAGINAS ILUSTRADAS

Cuerpo de redacción

Sección científica

Don J. Fidel Tristán

Don Anastasio Alfaro

Sección literaria

Don Claudio González Rucavado

Don Daniel Urcña

Sección europea

Dr. Don Teodoro Picado (Calibán)

Sección social

Don Justo A. Facio (Gastón de Silva)

REVISTA DE REVISTAS

Don León Fernández Guardia

Corresponsales en España (Barcelona)

Don César Nieto

Colaboradores fotográficos

Don H. N. Rudd

Sres. Pavnter Bros.

Don Fernando Zamora

Don Max. Rudin

Don Federico Mora C.

Fotógrafoador,

Don Próspero Calderón

NOTAS

Multitud de niños, multitud de seres de esos que reciben las primeras porciones del pan que alimenta el espíritu y nutre el cerebro, están tristes, están de duelo con la muerte de la distinguida educacionista señorita Brígida Morúa, ocurrida en puerto de Limón, á principios de la presente semana.

Tan inesperado acontecimiento ha sido lamentado por todas nuestras clases sociales.

Páginas Ilustradas se asocia á este duelo general y presenta á la familia doliente las más sinceras muestras de pesar.

* * *

Desde hace algunos días se encuentra entre nosotros la apreciable dama costarricense doña Anita de Gagini.

Tenemos el placer de saludarla muy atentamente y deseamos que su permanencia aquí le sea muy agradable.

* * *

Procedente de Inglaterra, en donde ha recibido una educación muy esmerada, ha llegado al seno de su familia la inteligente señorita Emilia Pradilla Pinto.

Felicitamos á los dichosos padres de esta

distinguida señorita y á ella le presentamos nuestro saludo de bienvenida.

* * *

Llamamos la atención de nuestros lectores hacia el "Concurso Internacional de belleza" que aparece en la página 12 de la presente edición.

* * *

En el importante trabajo de nuestro redactor señor Tristán, referente al Dr. Salvin, se escapó un error de imprenta que debemos rectificar así: al empezar la página 2789 y en el *total de especies* se lee 6218, en vez de 621, que es el total de especies de mariposas diurnas que corresponde á Costa Rica, según el trabajo citado.

* * *

El grabado del mapa de la expedición Peary, que figura en el presente número, es tomado de un dibujo de nuestro laborioso compañero don Fidel Tristán.

* * *

Don Arturo Fernández y señora han tenido la dicha de recibir un nuevo regalo de la diosa Felicidad. Vaya para ellos nuestra felicitación y los votos de ventura para el dulce vástago.

* * *

En la próxima semana contraerá matrimonio en esta capital la espiritual y bella señorita Mercedes Moreno con el señor Licenciado don Fabio Baudrit.

Con tal motivo hacemos fervientes votos porque la dicha más completa gúfe al nuevo matrimonio.

* * *

Las bases del Concurso de Belleza que abrimos hoy en *Páginas Ilustradas* son tomadas en su mayor parte de nuestro apreciable colega *El Figaro* de la Habana, por considerarlas muy adecuadas á nuestro objeto.

* * *

Con todo el cariño que nos inspira nuestro distinguido amigo don Santos Pastor, celebramos la completa mejoría de la grave dolencia que tuvo postrado por muchos días á este apreciable caballero.

* * *

Cuba y América, bella y selecta revista que se edita en la Habana, correspondiente

ROMERO

TIENDA y ALMACEN de gran LUJO

TODO CUANTO SE NECESITE PARA VESTIR BIEN
SURTIDO EXPRESAMENTE DE EUROPA Y ASIA
RENOVADO POR CADA VAPOR

ROBERT HERMANOS

Almacén de ropa hecha

GRAN EXISTENCIA DE CASIMIRES
SURTIDO RENOVADO POR CADA VAPOR
TODO CUANTO NECESITE EL HOMBRE LA MUJER Y EL NIÑO

IMPORTANTE

En las librerías La Educación, de Lehmann y de Font y C^a, se encuentra á la venta el cuaderno de

ESCRITURA VERTICAL

por Próspero Calderón

LINEA de VAPORES de la

UNITED FRUIT COMPANY

La Compañía ha reanudado el servicio semanal entre Limón y Boston con los vapores

Limón, San José y Esparta

Estos rápidos vapores con todas las comodidades modernas, salen los domingos directamente para Boston.

Pasaje de ida \$ 60-00 oro am.

Pasaje de ida y regreso 110-00 ,,

Al servicio de la línea á New Orleans se han puesto cómodos vapores que gastan sólo cuatro días y horas en hacer la travesía.

Pasaje de ida \$ 50-00 oro am.

Pasaje de ida y regreso 80-00 ,,

Los pasajeros deben presentarse ante el Cónsul Americano en San José ó Limón, tres días consecutivos antes de embarcarse para New Orleans, á fin de obtener una constancia de haber permanecido en estos lugares durante dichos tres días.

R. J. SCHWEPPE, Administrador.

Limón, 30 de mayo de 1907.

Páginas Ilustradas

Revista Semanal

Año IV



Director, Próspero Calderón



No. 171



Señorita Leonor de Mezerville

DISTINGUIDA PROFESORA DEL COLEGIO SUPERIOR DE SEÑORITAS

Fot. Paynter Bros.

San José, Costa Rica. — América Central. — 10 de noviembre de 1907

Daban las doce en los relojes de la ciudad de ***, capital de una República antillana. Y por el ventanillo, pequeño y estrecho como una banda, cruzado por gruesas barras de hierro, entraba un rayo de sol tropical como cinta de luz, sin disipar las sombras en la capillita de los sentenciados á muerte.

Allí estaba congelada la noche eterna..... Afuera el brillante día! con la alegría de la vida..... su egoísmo é indiferencia.....

El interior de la capilla, como umbral de la muerte estaba cubierto en toda su extensión con fúnebres paños. Y el rayo de sol, uniforme y tranquilo como viviente ironía del destino, dividía la gran mancha negra. Allá todo era sombras.... Aquí, en este lado, dos cirios encendidos interrumpían débilmente la oscuridad. Con sus llamas azuladas y temblorosas alumbraban un hermoso crucifijo, puesto allí desde el tiempo de la conquista y ennegrecido por el tiempo.

La luz de las inquietas llamas de los cirios al oscilar recorría el cuerpo del Redentor, dándole tonos de sombra y luz, que producían en él, la ilusión de movimientos en espasmos dolorosos..... Por momentos, la herida del costado izquierdo se ahondaba con la sombra, mientras un reflejo de luz más vivo, brillaba en las gotas de sangre con apariencias de vitalidad, prontas á correr.....

Un hombre, al parecer joven, sentado junto á una mesa apoyaba en ella la cabeza ocultando el rostro entre las manos. ¡Dormido parecía! ¡Ah! no dormía..... en aquel momento odiaba el sueño como precursor de la muerte. El pensamiento muy despierto meditaba en su pasado, en su presente y sobre todo, en las circunstancias que lo condenaban á vivir su último día. Los hombres, en nombre de una ley sin conciencia, sin derecho, olvidando aquellas sublimes palabras: «no matarás», del filósofo de los siglos, lo obligaban á dejar bruscamente la vida, cuando la plenitud de ella enseñoreábase con más vigor de su sér.



Señorita Marina Fernández G.
Fot. Paynter Bros.

Su crimen debía ser castigado con otro crimen mayor, para satisfacer, no se qué bárbara y sangrienta justicia... vindicta pública... y otras cosas más. A la sociedad, ¿quien le pide cuenta? Ella queda tranquila, sin profundizar su responsabilidad ante la vida quitada á un hombre... Todo esto pensaba el preso. Y él quería vivir... vivir de cualquier modo: este deseo ardiente y tenaz, lo llenaba de ansias infinitas....

Se encontraba tan cobarde entonces, que con asombro pensaba en su otra personalidad, y en él que habia matado en un momento de ciega cólera. Maldecía por egoísmo aquel momento. Su instinto de conservación, renegaba del honor según opinion de los hombres; disfraz, con que ocultan su vanidad y el temor al ridículo.

Volvía á repasar la escena trágica, y la fatal casualidad que lo habia hecho volver del campo á la ciudad. ¿Qué tenía que hacer en ella? Nada. Aquella noche, un impulso extraño lo llevó á su casa: cerca de ella llegaron á sus oídos los acordes de una guitarra con dejos de voluptuosidad y dulzuras de cariño. Al ritmo de la música, se unía una voz varonil, trémula de ternura, alzábase en el silencio de la noche clara y vibrante, entonando la amorosa canción....

«Oh, niña hermosa y gentil,
sé que existe un imposible
que es imposible salvar....
y por eso yo te quiero,
yo te adoro mucho más»....

Estos acentos habían estremecido su alma.... La sospecha leve como sombra que hacía un tiempo anidara en su mente, tomaba forma precisa en aquel momento: dentro de su sér, desatóse tempestad de rabia en todo su furor. Mas, sin perder su presencia de ánimo miró á lo largo de la calle estaba solitaria.... avanzó cauteloso.... Un romántico cuadro se ofreció á su vista!.....

La luna espléndida y con serena majestad llegaba al zenit del antillano cielo. Una onda de luz cayó sobre la gentil cabeza de una silueta femenina, que palpitante y reclinada en el balcón, miraba al pie de él, extasiada, al joven cantor.

Y él, el esposo burlado, seguro de su venganza, llegó á espaldas del feliz amante. Ellos, olvidados del mundo, embebidos en sí mismos, sentían la vida entre las garras de la muerte que los asechaba.... Él se acercó aún más Recordó que entonces sonrisa fría como el plomo mortal, erró por sus labios al pensar en el terrible despertar de ellos. Llevó las manos á su cintura y sacó el revólver (que todo antillano lleva), extendió lentamente el brazo buscando seguro sitio donde herir de muerte y..... disparó.... Un doloroso grito de hombre cruzó el espacio, al que respondió un grito angustioso de mujer..... Cesó bruscamente la guitarra y las cuerdas rotas, saltaron con ronco gemido, y se oyó la caída de un cuerpo rebotando contra el suelo..... La luna, tomó tono sangriento y alumbró con rojo colorido la tragedia consumada.

Después..... los vecinos abrieron sus puertas, oyéronse voces y pasos precipitados..... él, loco de terror quiso huir, pero al llegar al fin de la calle, las serenos le cerraban el paso, la fuga era imposible: pronto fué desarmado y conducido á la detención.

Llevado más tarde al fuerte (como se acostumbra en las Repúblicas antillanas con los reos de importancia), allí había pasado todo su proceso malgastando su influencia y posición social, sin conseguir su libertad.

En los debates ¡cómo había hecho derroche de elocuencia su abogado inútilmente! Pues, ni aun consiguió la conmutación de la pena de muerte, por otra menos cruel.

El supremo magistrado de la República era muy su amigo; pero, dada la calidad extranjera de la víctima, y ante la reclamación de su familia, temiendo un conflicto internacional, lo abandonaba á todo el rigor de la ley, á pesar de su deseo de salvarle.

El infeliz al llegar aquí, en su meditación, empezaba de nuevo el mismo soliloquio en su memoria; candente y real, repetíase el drama en su imaginación en todos sus detalles; y el recuerdo tenaz, resurgía en su pensamiento cosas olvidadas.

Suspirando, levantó la cabeza, se pasó la mano por la frente como para alejar aquellas tristes imágenes. Miró su reloj.

—La una,—murmuró—y nada aún. será desatendida mi última esperanza? Inquieto se puso á andar por la estancia: reinaba silencio sepulcral, sólo interrumpido por el duro roce de los grillos al andar. Algunas veces se detenía frente al crucifijo, y algo como cobarde plegaría movía sus labios. Otras, se arrimaba á la puerta de su prisión y se ponía á escuchar. Solamente oía el monótono paso del centinela.

Al fin, desalentado, dejóse caer sobre una silla.

Pasó un rato. se oyeron los cerrojos al descorrerse y la puerta giró sobre sus goznes. El preso volvió á ella los ojos con ansiedad. Un caballero serio y correcto entró,

—¿Y bien?—preguntó el preso.

—Como abogado vuestro hice la proposición al Presidente de la República, él ha puesto en juego su influencia con el abogado de la familia de la víctima.

—¿Y él?

—Acepta en nombre de la familia, por lo extraño de la propuesta.

—¿Y mi esposa?

—Con actividad febril vende desde ayer vuestros bienes ó mejor dicho, los malversa para conseguir el dinero.

—¿Y creéis llenará la cantidad. . . ?

—No lo sé, pesáis mucho y el tiempo es muy corto, pero vuestra esposa hará lo imposible.

—¿No pueden concederme un plazo?

—El abogado de la parte contraria ha accedido á vuestra petición como favor especial, en lo demás es inexorable.

—Así, pues, ¿la sentencia se cumplirá mañana á las diez?

—Sí, á esa hora os sacarán de aquí entre el piquete de soldados, para conducirlos al cementerio, como es costumbre.

—¡Ah, Dios mío! ¿no pueden evitarme esa calle de amargura?

—La ley así lo exige: no os dejéis abatir, todo será por fórmula, tened valor y esperanza. Me retiró, para ayudar á vuestra esposa. ¡Adiós!

*
* *

Eran las diez de la mañana: las campanas de la ciudad empezaron á doblar á muerto.

Agolpábase la muchedumbre al pie de la cuesta que conduce al fuerte. Impacientes, algunos murmuraban.

Al fin, allá lejos vióse abrir la pesada puerta del fuerte.

El preso salía con los soldados en correcta formación. Empezó el descenso de la cuesta acompasadamente . . . El ruido del tambor, marcaba cada paso, con sonido lento, lúgubre y destemplado

Alumbraba el imponente cuadro, un sol ardiente de verano; sus burbujas de oro hervían en el espacio y caían con reflejos metálicos sobre los fusiles. Algo como polvillo de fuego enrojecía el aire.

La comitiva seguía avanzando más cerca, ya podía verse al reo pálido, con esposas en las manos y grillos en los pies. Vacilante caminaba; á su lado dos viejos sacerdotes lo exhortan con palabras de aliento.

Al llegar abajo, la multitud con respeto se abrió en dos bandas para dar paso al sentenciado, que siguió su fúnebre marcha camino del cementerio siempre acompañado por el triste plán! plán! del tambor. El pueblo silencioso seguía detrás.

Al llegar al *camposanto*, frente á él y en un pequeño espacio abierto, alzábase una enorme balanza; de los extremos de la barra, pendían dos grandes platos de metal suspendidos por fuertes cadenas.

Un poco más allá, tocando casi la muralla del cementerio, elévase un grueso tronco de árbol desprovisto de hojas y profundamente hundido en la tierra; en él debía ser maniatado el reo para ser fusilado.

Todo estaba preparado: las recias sogas y el pañuelo de seda negro con que debía cubrir los ojos al sentenciado para no ver venir la muerte. Dentro del cementerio la fosa abierta ya, lo aguardaba.

Junto á la balanza, se veían pequeños sacos repletos hasta arriba y amarrados fuertemente.

Un redoble de tambor más prolongado, detuvo á la comitiva y al pueblo.

Los soldados formaron cuadro, dejando en su centro la balanza y el reo.

El corneta tocó atención; hubo una pausa Al fin el heraldo público, con voz robusta leyó lo siguiente:—«En nombre de la República «y de la Constitución, se concede la gracia al reo de ser pesado junto con «el oro de sus bienes vendidos: si la cantidad llega á igual peso que él, «será absuelto por la ley y el dinero entregado á la familia de la víctima: «si faltase la más mínima cantidad en oro al peso de su cuerpo, será «pasado por las armas, ejecutándose la sentencia en todas sus partes.— Firmado.—

El Presidente.— En la ciudad de *** de mil y tantos»

Acto seguido, un cabo ordenó tomar al reo en brazos y sentarlo en uno de los platillos de la balanza.

Hubo un movimiento en la multitud, que se apiñó queriendo dominar la escena.

Los soldados cogieron al reo entre sus brazos y lo colocaron en la balanza. El, pálido, conmovido, tembló, al sentirse bajar en el fatal platillo hasta tocar el suelo.

A una segunda orden, dos soldados empezaron á echar en el otro platillo los sacos del dinero. Siguióse silencio expectativo

Al caer los primeros sacos en la balanza, el platillo del desgraciado reo, osciló bruscamente y se elevó un poco del suelo, casi nada. Un vuelco agitó el corazón del sentenciado, comunicándolo á la muchedumbre que palpité como un solo corazón. Y siguieron cayendo los sacos en el

platillo, mientras el otro se elevaba gradualmente. El reo con ojos de loco miraba obstinado, ora, al platillo que bajaba lentamente, ora, á los sacos de dinero que yacían á sus pies; para él, sólo existía la terrible balanza arriba y el dinero abajo. . . . con loca ansiedad calculaba en su pensamiento. . . .

Muy pronto quedaron pocos sacos por echar y él seguía demasiado bajo. Miraba con ojos de terror; un tinte lívido cubrió su faz. . . . un movimiento más, y no quedaría ninguno en el suelo. Al reo querían saltársele los ojos fuera de las órbitas, sudor frío y pegajoso corría por su frente y temblor convulsivo agitaba su cuerpo haciéndole rechinar los dientes.

Sólo faltaba el último saco. La multitud sugestionada por el terror del reo, sintió ondular en ella una ola de miedo. . . . sentía frío bajo los rayos de un sol de fuego.

Al fin cayó el último saco. . . . todos miraron con afán. . . . ¡Ah! todavía faltaba como media vara para que el platillo del oro bajase al nivel del platillo del hombre. Un sonido inarticulado salió de los labios del infeliz y dos gruesas lágrimas rodaron de sus ojos.

Todos los pechos quedaron suspensos, los pensamientos paralizados; algunos lloraban. El jefe, dominando su emoción, hizo una señal con su espada; un piquete de soldados avanzó hacia el reo mientras otros intentaban bajarlo de la balanza.

En este momento oyóse un gran rumor. . . . la muchedumbre se agitó impetuosamente, echándose á un lado con rapidez. . . .

—¡Es la esposa! - gritaban unos.

—¡Viene á salvarlo! . . . - decían otros.

—¡Trae más dinero! - vociferaban algunos.

De pronto, una mujer rompió el cuadro de los soldados, corriendo jadeante. . . . Suelta la negra y hermosa cabellera, que le cubría en parte el rostro, arrastraba un pesado saco sucio de lodo. Sin mirar á nadie, llegóse á la balanza; se inclinó al suelo y con fuerza nerviosa levantó el saco en alto y lo tiró en el platillo del dinero, que bajó rápidamente mucho más abajo que el ocupado por el reo.

Luego ella se volvió á su esposo; retiró sus cabellos hacia atrás para descubrir el rostro; lo miró con altivez; sus ojos brillantes por la fiebre, resaltaban como dos negros diamantes de dolor en la ardiente palidez de su faz.

Los dos se contemplaron. . . . Ella como respondiendo á una pregunta, le dijo:

—¡Lo amaba! ¡Y era dichosa con su amor! y como debo pagar esta dicha á la conciencia te doy la vida con oro; para conseguirlo he vendido mis caricias. . . . ¡Estamos en paz! - Pero como no quiero sobrevivir al que fué muerto por mí, y para castigarme por darte la vida á ti, su matador, me quitaré la mía. Volvióse á la multitud, erguida en su alta estatura, dominándola con la arrogancia de su mirada, repitió con sublime firmeza: —¡Lo amaba! Hizo un ademán de desaffo y exclamó: —«El que esté sin pecado, que me arroje la primera piedra.» Buscó algo entre los pliegues del vestido. . . un reflejo acerado brilló en su mano y rápida como el mismo pensamiento, hundió el cuchillo hasta el mango en su pecho, se sostuvo un sègundo en pie, siempre mirando á todos con supremo desdén.

La sangre subió á sus labios, y sin un gemido, cayó pesadamente al pie de la balanza, de cara al sol, en un mar de sangre!

Todo esto fué ejecutado tan prontamente, que el pueblo y los soldados estupefactos, no habían podido detenerla.

El capitán, saliendo de su estupor, se acercó al reo y quitándole las esposas y los grillos le dijo con dureza:—Eres libre, vete... Nadie le ayudó á bajar de la balanza... El miró largo rato á su esposa, la alegría de la vida y la libertad ahogaba en aquel momento en él, el remordimiento y la pena; no obstante, avergonzado, con la vista fija en el suelo, tomó el camino de la ciudad... la muchedumbre se hacía á un lado, mirándolo con desprecio.....

Y el sol, como aureola de luz y libertad, envolvía á la humana y tronchada flor, en la grandeza de su Redención!!

Julietta P. de Mc. Grigor

Amor encendido

(Para Páginas Ilustradas)

A veces en la aparente quietud en que dejo correr mi vida, halagado por una esperanza que talvez no ha de realizarse, pienso en que un día, ¡oh, día infausto para mí! bastó sólo tu presencia para quitar mi sueño y herir mi corazón con un amor loco y febril que en vano trato de olvidar con mortificaciones.

Desde que por primera vez apareciste ante mis ojos, no fuiste la dulce consoladora de la vida, la hermana delicada y afable del alma en primavera; no apareciste para decirme que había una ruta de paz y bendiciones para el amor acendrado y vivificante, nó; apareciste con una llamarada de locura divina en los ojos, tentadora, dominadora, llena de un prestigio maligno como una rosa infernal. Así te amo con el poderío de tus encantos de Venus, sintiendo que cada latido de mi corazón es una punzada que agota mi pobre juventud, con languidecimientos é ideas tristes.

Sé que eres una perdición para cualquier hombre. El vino de tu amor á la vez que es dulce y jugoso como un elixir de vida, llena de locura el corazón, martirizándole y quedando éste, por siempre sumiso y débil ante tu hermosura.

He pensado en todas estas cosas tristes y dolorosas, y he comprendido que soy un enfermo incurable; tiemblo ante tu presencia como una débil hoja agitada por el viento: te amo y á la vez también te temo como á un precipicio. Tú has agitado en mí fibras ignoradas y has puesto en mi corazón el sello de las grandes esclavitudes irreparables.

Tu amor me embriaga como un aroma perverso que llevara el secreto de los humanos designios.

He pensado en todas estas cosas tristes y dolorosas que arrastran hasta el sacrificio y el crimen, y más me convenzo que soy un pobre enfermo incurable.

Y á pesar de todo, te busco y te sigo por doquiera.

Carlos Rigo

Colombiano

PAGINAS



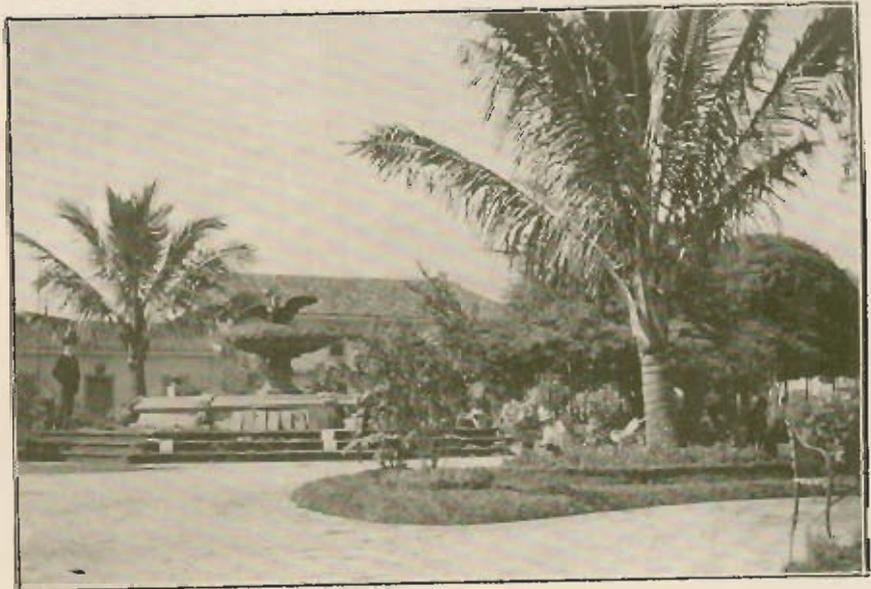
COSTA RICA



Nuevas vistas del Parque Central -- San José



Fotografías
Arturo Bustamante



ILUSTRADAS

Mapa del Polo Norte

.....EXPEDICION PEARY



Expediciones más importantes al Polo Artico en el siglo XIX.—Parry (1819)—Back, Beechey, Franklin (1850-51)—Belcher, Rae (1846-47)—Kane (1853-55)—Mac-Clintok (1857-59)—Hayes, Long (1861)—Hall (1871)—Nares (1876)—Loockwood (1882)—Nordenskjöld (1883)—Hammer (1883)—Holm (1883-85)—Nansen, el Duque de los Abruzzos, etc., etc.

Expedición Peary al Polo Norte

Presentamos á los lectores de *Páginas Ilustradas* un mapa del Polo Artico, con indicación de los lugares alcanzados hasta hoy y la ruta seguida por la Expedición Americana, dirigida por el Comandante Roberto E. Peary. Los esfuerzos hechos hasta hoy para aclarar las tinieblas que rodean la región polar han dado muy buenos resultados. Las expediciones polares no tienen por objeto *clavar una estaca* en un extremo del *eje terrestre*, ó simplemente llegar por llegar al *punto* que marca el polo, pues para sólo esto no valdría la pena gastar tanto dinero y exponer tantos hombres á una muerte horrible, sino estudiar en su conjunto los variados fenómenos físicos y meteorológicos, la geografía, los animales y plantas adaptados á un género de vida tan especial, la geología, los misterios del océano, los ventisqueros y cuantos datos puedan contribuir al mejor conocimiento de aquella región tan diferente de la que estamos acostumbrados á observar.

Los expedicionarios, que á costa de grandes sacrificios y de indomable energía, han logrado aproximarse más al Polo son: Nansen que llegó á los 86° 13' el 7 de abril de 1895, á 425 kilómetros del Polo; la expedición del Duque de los Abruzzos, cuyo capitán Cagny llegó á los 86° 34' y finalmente el Comandante Peary que en abril de 1906 llegó á los 87° 6', es decir á 300 kilómetros del Polo!—De esta última expedición daremos un corto resumen. En julio de 1905 salió el Comandante Peary de Nueva York en el vapor «Roosevelt». Se dirigió directamente al Norte hasta la extremidad N. W. de Groenlandia, donde se agregaron á la expedición 70 esquimales y 100 perros. El navío continuó su marcha á través del hielo hasta los 82° 27', lugar donde se estacionó para invernar. El 7 de febrero de 1906, partió Peary para el Polo con varios esquimales y algunos perros. Después de vencer algunas dificultades Peary logró llegar el 21 de abril á los 87° 6' y se vió obligado á emprender la retirada por la falta de provisiones. En el regreso tuvieron que soportar muchas fatigas y penalidades por las tremendas tempestades de nieve. Tuvieron necesidad de matar los perros para alimentarse, pues el hambre desesperó y volvió locos á muchos de los expedicionarios. M. J. Clarke se perdió en la nieve á 256 kilómetros del buque y fué salvado por el mismo Comandante Peary. Varios otros compañeros sufrieron muchísimo también y se vieron obligados á sacrificar sus fieles perros. El navío mismo sufrió varias averías.—A pesar de todo esto escribe Peary: «muy buen viaje, no hemos tenido ningún muerto ni enfermos graves». Peary estuvo fuera del buque 117 días; regresó el 1° de junio. Después de este penoso viaje siguió por la costa Norte de la Tierra de Grant y volvió á los Estados Unidos el 23 de noviembre de 1906. El Comandante Peary ha efectuado varias excursiones al Polo Norte; es seguramente el explorador que mejor conoce la Región Artica.—El viaje que hemos apuntado es *el décimo*.

Peary participa de las ideas de Nansen sobre las corrientes polares; quizá algún día estas corrientes permitan pasar por el polo en medio de la gran banca de hielo.

Emma Oscoff

San José, C. R.—Nov.—1907.

Concurso Internacional de belleza

(Sección Centroamericana)

Tomamos de la importante revista cubana *El Figaro*, lo siguiente:

"Interés extraordinario ha despertado la publicación en las páginas de *El Figaro* del Concurso de Belleza celebrado por el *Chicago Tribune* y como resultado del cual los norte-americanos pretenden haber encontrado á la mujer más bella del mundo.

"La prensa europea y la americana se ha apresurado á recoger el guante y se dispone á buscar entre las mujeres de sus países respectivos, las que por su perfección de líneas y belleza puedan arrebatarse la corona que han puesto en la preciosa cabeza de Margarita Frey, sus entusiastas admiradores. Como dijimos en el número pasado, el interesante periódico parisién *Femina* se ha encargado de celebrar el concurso entre las bellezas francesas, y el *Daily Mirror* entre las de Inglaterra. A esos hay que agregar ahora al *Blanco y Negro*, por España; *Tidun*, por Suecia; *L' Aften Posten*, por Noruega; *Jiji Shimpō*, por Tokio, (Japón); *El Mundo Ilustrado*, por México; *La Prensa*, por la Argentina y el *Bulletin*, por la Australia. Como se ve, el asunto ha adquirido resonancia universal".

Centro América es tierra renombrada por la belleza de sus mujeres, cuyas líneas de pureza inimitable y bellos ojos pueden competir ventajosamente con las de los otros países europeos y americanos. Por eso *Páginas Ilustradas* ha decidido abrir un concurso para las cinco repúblicas hermanas sobre las siguientes bases:

1ª)—*Páginas Ilustradas* abre un concurso para elegir la mujer más bella de cada uno de los países de Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica, que haya de disputar el campeonato de la belleza universal á Miss Margarita Frey, de Chicago.

2ª)—Los interesados deben remitir los retratos al comisionado ó comisionados que en su oportunidad se nombrarán en las ciudades de Guatemala, San Salvador, Tegucigalpa y Managua, quienes á su vez los remitirán á la Dirección de *Páginas Ilustradas*, apartado de correos número 453, San José de Costa Rica, expresando al dorso con toda claridad el nombre y lugar del nacimiento de la señora ó señorita y una nota con el color de los ojos, del cabello y del rostro. Será conveniente que se envíen varias fotografías de la misma persona y que una de ellas sea de cuerpo entero.

3ª)—Todas las fotografías recibidas serán examinadas por un Jurado compuesto de cinco miembros propietarios y tres suplentes cuyos nombres se expresarán oportunamente. La misión de este Jurado será seleccionar entre los veinte retratos de mujeres más bellas de cada uno de los países citados, cuatro por cada país, entre los cuales ha de ser elegida cada una de las Reinas.

4ª)—Además del *Jurado de Selección*, que se cita, habrá otro que se llamará *Jurado de Elección*, compuesto de tres miembros propietarios y dos suplentes, el cual escogerá una Reina por cada uno de los cinco grupos de cuatro fotografías seleccionadas, ó sea una por cada país.

5ª)—Podrán tomar parte en el Concurso no sólo las señoritas sino también las señoras que lo deseen, pues lo que se pretende es buscar la mujer más bella de cada una de las cinco repúblicas hermanas, cualquiera que sea su estado civil.

6ª)—Las fotografías pueden ser remitidas por las interesadas y por sus amigos y parientes.

Rogamos encarecidamente á los compañeros de prensa de Centro América, se sirvan dar publicidad al presente Concurso.

* * *

Las fotografías enviadas serán exhibidas en esta ciudad en un lugar adecuado antes de celebrarse el *Concurso de Selección*; y después de efectuado éste, se expondrán también al público las veinte elegidas y por último las de las cinco Reinas proclamadas por el *Jurado de Elección*.

Digo como en las comedias: ahora lo comprendo todo. Se ha despejado la incógnita, que era para mí la nunca bien ponderada conferencia de La Haya.

Leo: «Los delegados de La Haya nada hacen, ni nada dicen porque están comiendo. En un importante hotel de *Scheveningue*, los representantes de los diez y seis estados que han concurrido á las conferencias, han celebrado la friolera de sesenta y seis banquetes. El *record manducatorio* lo ha recorrido Estados Unidos con trece «gaudeamus»; le sigue Alemania con 9; Francia y Brasil con 8; Austria con 7; Argentina 5; China 3; Rusia, Chile, Perú, Colombia y Turquía 2; Suecia, Holanda y Cuba 1; y solamente España ha dejado de invitar, ó de pagar, contentándose con comer á costa de los demás. Cada una de estas comidas ha costado, por término medio, á razón de treinta francos el cubierto, corriéndose en la cuenta el Brasil que llegó á cuarenta francos, sin los vinos.»

Estas noticias diplomático-gastronómicas son consoladoras y además instructivas, pues no hay duda de que mientras los honorables representantes de la Paz comen á cuenta de sus respectivos estados, no han de pensar en devorarse entre sí.

No dice el periódico de donde tomo la noticia, si el *menú* de alguno de esos agapes estaba compuesto de platos tan suculentos como *Salade á la marrocaïne d'indons á la coreanne ó crevisses ruses á la moscovite*; pero casi puede asegurarse que no faltarían entremeses de actualidad suministrados por Alemania, Francia, Inglaterra y el Japón, traídos directamente de las tribus hereras, de Casa Blanca, de la India y de la Manchuria, donde parece que hay abundante cosecha de rábanos y pepinillos.

En todo caso, hay que tranquilizarse y loar á los conferenciantes comilones por sus trabajos prácticos en favor de la paz, deseándoles una bonísima digestión.

* * *

No tengo yo el alto honor, ni el inefable placer de conocer, ni siquiera de vista, al Emperador de todas las Rusias; pero si hay que juzgarle por la anécdota que de él cuenta un chispeante semanario londinense, confesemos que es el prototipo de la conformidad y *bonhomie*.

Dice el autor de la anécdota, y asegura, haber sido la comidilla de la aristocracia rusa, durante bastantes días, que una tarde paseaban el Emperador y su esposa por el parque de Tsarkoïsele entablándose entre ellos el siguiente diálogo:

La Emperatriz. —Mi querido Nicolás, me parece que no está bien que apruebes, sin más ni más, lo que te dicen tus hombres de gobierno. Esta mañana, sin ir más lejos, trató Mr. Stolypine, de no sé qué asunto y tú le contestaste: «Señor Stolypine, tenéis razón; estoy conforme con vos.»

Algo más tarde entró el señor Durnovo; lo que te decía era lo contrario de lo que te dijo Stolypine y tú respondiste: «Tiene usted razón; estoy conforme.»

Llegó á su vez el señor Schwanenbach, quien, yo lo oí, opinó en completo desacuerdo con los dos anteriores, y sin embargo, tu le dijiste: «Mi querido señor Schwanenbach, tiene V. razón; estoy conforme.»

¿No te parece, mi amado Nicolás, que eso no está bien?
El Czar se queda reflexionando unos momentos y contesta:
—«Mi queridísima Alejandra, tienes razón; estoy conforme.»
Nunca con mayor razón se pudo decir aquello de *Si non é vero, . . .*

* * *

Sabido es, y si no se sabía sépase ahora, que el supremo ideal de todo ricachón británico se cifra en ser presentado en la corte, favor difícilísimo de lograr y que requiere la mar de influencias. Hay ambicioso que se lleva esperando tres ó cuatro años, lo cual, permite al solicitante perfeccionar su educación preparatoria, mucho más complicada y difícil de lo que cualquiera pudiese imaginar; no basta querer presentarse, hay que saberlo hacer. Pero dejando consideraciones aparte, vamos al caso.

Entre las pretendientas ha figurado, estos últimos tiempos, una soberana de la plutocracia americana, del Norte, por supuesto, mil veces millonaria. La hermosa, según dicen, y espampanante Mrs. . . . X., á la que le cupo, después de mucho intrigar y aguardar, la honra, el gustazo de recibir una *Command* para una recepción oficial. Quiso la rica hembra de Chicago dar el gran golpe, y se presentó en Palacio con traje que daba el opio y todos sus derivados, un escote, que hubiera querido yo ver, y con la cabeza, pecho, brazos y cuello, cargados de pedrería. Lucía la buena mujer por valor de dos millones de dollars. A mí no me consta.

Apeöse ufana Mistress X. de su soberbio carruaje, penetró en el alcázar, presentó su correspondiente billete de invitación y . . . y le salió al paso un primer chambelán que con exquisita cortesía, pero en términos muy claros le indicó que no estaba presentable. Ni el vestido, ni el escote, ni las joyas eran conformes á las rígidas prescripciones de la etiqueta palatina. Retiróse la mistress, pero en su casa soltó la espita de la furia, pateó de rabia, lloró de ira y hasta tuvo un ataque de nervios. Pasado el furor escribió una carta al Embajador de Estados Unidos, exigiéndole el envío de una nota diplomática al Gobierno Inglés reclamando plena y completa satisfacción por insultos inferidos á una súbdita americana.

El Embajador dijo llamarse Andana, pero por vía de consuelo le dió á la X. sus más sentidos pésames. La mistress, que no se contentaba con menos que con una carta autógrafa de Eduardo VII, pidiéndole excusas, se enfureció más y anunció que no permanecería ni un día más en Inglaterra; que se volvería al punto á América y que no pararía hasta conseguir del Gobierno de Washington la destitución del Embajador y el envío de un ultimátum á la Gran Bretaña.

—Veremos, veremos—dicen que dijo Teodoro I al escuchar las pretensiones de la reclamante.—Esas cosas deben meditarse muy despacio; pero para probaros mi indignación os doy mi palabra de no recibir á ninguna señora inglesa que se presente muy escotada y cubierta de brillantes. Las represalias son siempre justas.

* * *

Y ahí está todo cuanto puedo contar á las veinte y cuatro horas de mi llegada. En la otra seré más . . . nutritivo.

Londres, 27 de setiembre de 1907.

Perico Flurón

El día de finados

Monólogo

*La escena representa un cuarto decentemente amueblado,
La actriz, vestida de luto, está trabajando.*

¡ Hace hoy un año que Lina murió en mis brazos; hace hoy un año que sufro y lloro, y no puedo darme paz !

(Dejando caer al suelo su labor.)

Si tú, desde la Gloria ¡oh, angelito mío, ves esta pobre alma que ya no tiene nada en el mundo, dile á la Virgen que no puedo sufrir más, dile, angel mío, que me lleve allá, contigo !

(Con amor)

¡ Era tan buena, tan bonita !

¡ Cuántos sacrificios hubiera hecho yo por ella !

Ya me la soñaba feliz y sonriente, con su velo de desposada

¡ El año pasado, en el día de finados, perdí para siempre mi único consuelo !

(Queda absorta un momento, y sigue)

Me podría consolar pensando que la sociedad aborrece á los que nacen á la sombra del pecado.

(Casi cínica)

Y mi chiquitina . . . ¡ no era sino una bastarda !

(Acelerando poco á poco las palabras)

Y sin embargo, si alguien me dijese: mira, es mejor que haya desaparecido la prueba inexorable de tu pasión traicionada; yo, como si fuera mordida por una serpiente,

(Solemnemente)

le aplastaría la cabeza con la ira del momento.

(Con énfasis)

¡ La madre es siempre madre ! Este nombre nunca cambia. Demasiado santo es. ¡ Dios guarde cambiara !

(Con amargura)

Desgraciadamente, hay tantas madres malas, madres que pasan por sobre los más santos cariños, madres que dejan abandonados sus niños, porque son hijos de la culpa !

(Se acerca á la ventana y mira á la calle)

Está lloviendo . . . ¡ Oh, cuánta gente ! Ellos no tienen miedo de enseñar los ojos llenos de lágrimas . . . de pasear el dolor . . . ¡ Qué dolor ! ¡ Qué lágrimas ! No saben lo que son ciertas torturas del alma . . . Dos señoras de luto que ríen . . . miran si llueve . . . ¡ y cómo ríen fuerte . . . !

(Deja la ventana, va en medio de la escena y mirando al público:)

Una vecina . . . me ha dicho: usted hace muy mal en desanimarse

tanto; debe estar alegre ¡ y era una madre la que me lo decía!... ¡Pero la tonta soy yo...yo!

(Después de estar absorta un momento, se dirige á la pared y descuelga el retrato de su hija, á quien mira fijamente)

¡Cómo recuerdo, Lina, la gracia con que me decías: "mamita", besándome fuerte! Y cuando yo te enseñaba á decir "papá", tú me mirabas fijamente como para decir "no está". No, tú no has visto á tu padre, angelito mío; él nos ha dejado solas, desamparadas, en la desgracia... y tal vez habrá sido mejor...

(Se pasa una mano por la cara como para alejar el pensamiento del padre de su niña y sigue:)

Era el día de Finados; una tosecita ronca te dió, y mientras yo rogaba á Dios por ti, El te llamaba, dándome el dolor que desde un año me agobia...

(Con los ojos fijos sobre el retrato y delirando)

¿Pero, cómo? Este retrato se agranda... me da miedo... parece que se arranca del cartón y que quiere decir algo... No, no; es una ilusión que crea mi fantasía cansada...

(Larga pausa)

¡Pobre chiquita! Yo le cantaba, mientras se dormía, una canción monótona: nin, nan... no despiertes hasta mañana... nin, nan...

(Se oyen las campanas que tocan á muerto.)

(La actriz escucha, y luego como asustada:)

No, no. No toqueis más, campanas... Aquella noche las oí lo mismo, y á Lira, toda negra, aún la veo allí... Dejad, dejad estos quejidos, que os lo ruega, os lo pide una madre!

(Las campanas cesan de tocar)

Ahora se han callado... Me dieron tanto miedo esos toques... largos... largos... de los muertos. Eran un tormento para mi corazón. Ahora se han callado...

(Mirando al rededor de ella)

¡Cómo se ha puesto de oscuro!... El día se ha ido, y llega la noche... la noche que nunca se quiere ir... Siempre estoy sola y siento tales miedos... A veces, no se por qué, pensando en mi desgracia, me asustan hasta los latidos de mi corazón...

(Se arrodilla y repite:)

Si tú, desde la Gloria, ¡oh, angelito mío, ves esta pobre alma que ya no tiene nada en el mundo, dile á la Virgen que no puedo sufrir más, dile, ángel mío, que me lleve allá, contigo!

(Cae el telón)

Ing. Mateo Albertazzi

San José, 2 de noviembre de 1907.

Italiano

El día de finados

Monólogo

*La escena representa un cuarto decentemente amueblado,
La actriz, vestida de luto, está trabajando.*

¡ Hace hoy un año que Lina murió en mis brazos; hace hoy un año que sufro y lloro, y no puedo darme paz!

(Dejando caer al suelo su labor.)

Si tú, desde la Gloria ¡oh, angelito mío, ves esta pobre alma que ya no tiene nada en el mundo, dile á la Virgen que no puedo sufrir más, dile, angel mío, que me lleve allá, contigo!

(Con amor)

¡ Era tan buena, tan bonita!

¡ Cuántos sacrificios hubiera hecho yo por ella!...

Ya me la soñaba feliz y sonriente, con su velo de desposada...

¡ El año pasado, en el día de finados, perdí para siempre mi único consuelo!

(Queda absorta un momento, y sigue)

Me podría consolar pensando que la sociedad aborrece á los que nacen á la sombra del pecado.

(Casi cínica)

Y mi chiquitina... ¡no era sino una bastarda!

(Acelerando poco á poco las palabras)

Y sin embargo, si alguien me dijese: mira, es mejor que haya desaparecido la prueba inexorable de tu pasión traicionada; yo, como si fuera mordida por una serpiente,

(Solemnemente)

le aplastaría la cabeza con la ira del momento.

(Con énfasis)

¡ La madre es siempre madre! Este nombre nunca cambia. Demasiado santo es. ¡ Dios guarde cambiara!

(Con amargura)

Desgraciadamente, hay tantas madres malas, madres que pasan por sobre los más santos cariños, madres que dejan abandonados sus niños, porque son hijos de la culpa!

(Se acerca á la ventana y mira á la calle)

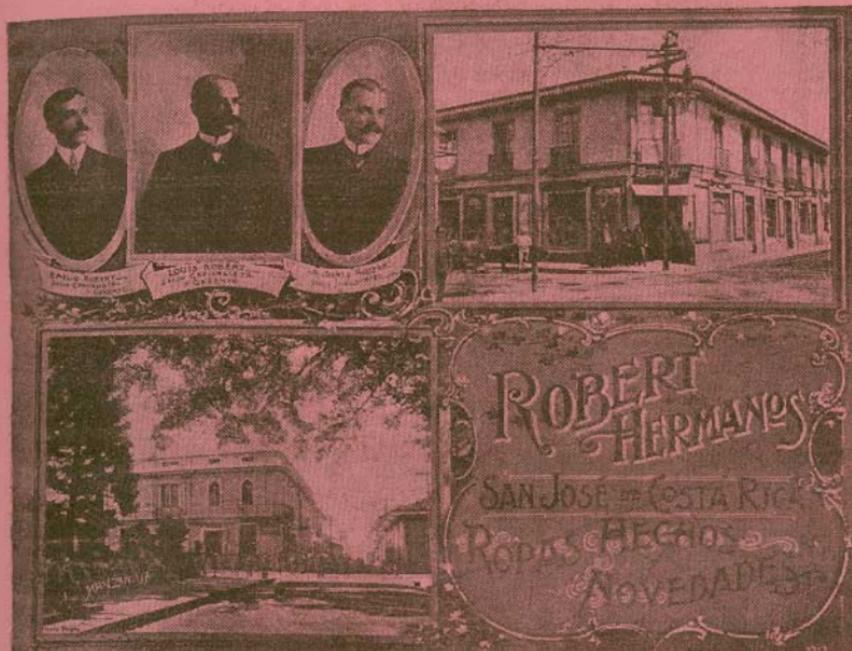
Está lloviendo... ¡ Oh, cuánta gente! Ellos no tienen miedo de enseñar los ojos llenos de lágrimas... de pasear el dolor... ¡ Qué dolor! ¡ Qué lágrimas! No saben lo que son ciertas torturas del alma... Dos señoras de luto que ríen... miran si llueve... ¡ y cómo ríen fuerte...!

(Deja la ventana, va en medio de la escena y mirando al público:)

Una vecina... me ha dicho: usted hace muy mal en desanimarse

ROBERT HERMANOS

GRAN ALMACEN de ROPA HECHA



Durante muchos años ha sido y continuará siendo el primero en su género de Centro América. Constante renovación de todo lo que en materia de vestidos pueda desearse.

Vestidos para Niños
de todas clases y precios

**PARA LA ESTACION
DE INVIERNO**

Se ha recibido un completo surtido de
CAPAS de HULE
PONCHOS
MACFERLANES
SOBRETODOS

impermeables
CAPAS pequeñas
para colegiales
ZAPATOS POLAINAS
PARAGUAS desde © 1-50

¡Lo mejor y más barato!

TRAUBE

Gran Fábrica de Cervezas
FABRICA de AGUAS GASEOSAS

Fábrica de Hielo

EL GRAN GUSTO DE MIS CLIENTES

la califica como Superior á cada instante

Apartado de Correo 55

J. Arciniegas
Comisionista

San José, Costa Rica

Centro América

Suscripciones

á periódicos, revistas, novelas y publicaciones españolas de todas clases.

Fotografías artísticas; tarjetas postales; oleografías, grabados y cuadros al óleo.

Luis Nieto

CASPE—55—BARCELONA

Agente, Comisión

y exportación á todos los países del mundo para toda clase de pedidos; especialidad en lo concerniente al ramo de librería. Condiciones al que las pida.

Correspondencia francesa, inglesa é italiana.

DIRIGIRSE

A. Bidón Chanal

CALLE DE ROSELLÓN 228

BARCELONA (ESPAÑA)

al dos de noviembre de este año, reproduce el soneto, *En la Campiña*, de Lisímaco Chavarría, publicado en el n.º 165 de *Páginas Ilustradas* y emite los siguientes conceptos sobre el último libro del autor de que tratamos:

Desde los Andes

Poesías por Lisímaco Chavarría. Volumen de 110 páginas, San José de Costa Rica.

He ahí un libro de lectura grata, que aroman las fragancias de un sentimiento exquisito. Su autor es un poeta, un verdadero poeta, atento sólo á los dictados de su inspiración. Quizás descuide la corrección, esa fría corrección académica que las más veces es un obstáculo á la manifestación libre de la imaginación y la fantasía.

Lisímaco Chavarría pone el alma en todas sus pujantes producciones; de aquí que en ellas se manifieste de un modo predominante una gran delicadeza de sentimiento.

* *

Interesantísima y muy aplaudida resultó la conferencia dada por el señor don Enrique Jiménez Núñez la noche del jueves último en los salones del Ateneo de Costa Rica.

Como de costumbre, el local estaba completamente ocupado por señoras, señoritas y caballeros.

La conferencia duró cerca de hora y media; y por el resultado de ella felicitamos al señor Jiménez Núñez.

* *

La importante librería *La Educación* de M. V. Blanco y C.ª recibe constantemente gran variedad de artículos escolares y de todos los concernientes al ramo á que se dedica.

A continuación trascribimos la circular de esta nueva casa editora:

San José de Costa Rica, setiembre de 1907.
Muy señor mío:

Con el objeto de ensanchar el negocio de Librería, Papelería, &., &., que hace tres años establecí en esta capital, he formado una sociedad en comandita, con capital autorizado de C. 25,000 según escritura otorgada ante el notario público don Alberto Echandi, con altas personalidades del comercio, de la agricultura, la banca, la industria, &., &.,

La Sociedad girará con la razón social de "La Educación" Sociedad Librera de San José. M. V. Blanco & C.ª

Como administrador de la Sociedad ruego tomar nota de la nueva firma expresándole que si desea interesarse en un negocio como este, de buenas utilidades, tendremos á honra apuntar su digno nombre en la lista de accionistas.

La acción vale C. 100 cien colones.

De V. att.º s. s.

M. V. Blanco y C.ª

En las bases del certamen que anunciamos hoy se nos olvidó decir que el concurso se cerrará el 31 de enero de 1908.—Conste.

La Vie Belge

(Año III—2.ª serie.)

Periódico comercial de transacciones internacionales y de gran publicidad, apareciendo en francés con regularidad cada semana, con un tiraje mínimo justificado de 17,500 ejemplares.

Precio de abono por un año:

Bélgica, 5 francos; Holanda, 6 francos; Unión Postal, frs. 7.50.

Abono de prueba por 3 meses: 2 francos para todos los países.

Anuncios económicos:

50, 35 ó 25 céntimos la línea de 40 letras según el número de inserciones.

Reclamos: precio convencional.

Diríjase la correspondencia, órdenes postales, etc., á

C. MULKAY

9, rue Van de Weyer.—Bruselas, Bélgica.
El periódico LA VIE BELGE se envía á los Agentes diplomáticos y consulares, á las cámaras de comercio del mundo entero y se encuentra en las salas de lecturas de todos los museos comerciales y de los principales hoteles de ambos continentes.

Número espécimen contra fr. 0.15 en sellos postales nuevos de todos los países.

MARIA DEL ROSARIO

Obra de DANIEL UREÑA

Libreto del drama en 3 actos, original y en prosa.

Lo venden las Librerías de

FONT & Co. é

IGLESIAS Hnos.

Un colón el ejemplar